

Se oirán el acento alemán, el francés y el inglés, confundidos cordialmente, a la hora en que las tres naciones rivales pleitean alrededor del Ruhr. Y en las cámaras suntuosas, bajo las arañas de cristal que iluminaron antaño tantos planos militares, tantos secretos de guerra, se hablará hoy de paz universal. De democracia política y económica se tratará en las imperiales estancias que vieron desfilar solemnemente mantos de armiño, casacas cortesananas y púrpuras cardenalicias...

No hace todavía muchos años, nosotros mismos, en un verano pasado

en la aldea sajona de Geiersthal, oíamos las trompas de caza de los monteros y hombres de armas que llevaban bordadas sobre el verde fieltro las águilas negras de los príncipes de Schwazburg. Hoy ya, extinguidos esos últimos ecos de los siglos feudales, serán los jóvenes obreros, estudiantes de Tinz, los que recorran la selva, en excursión fraternal, presintiendo acaso la gran misión de esta generación de la post-guerra, llamada a rehacer con un alma nueva los restos de la vieja Europa.

LUIS DE ZULUETA

(La Libertad, Madrid).

Noticiario

(1923)

El 19 de marzo pasado, más de 300 profesores chilenos celebraron la designación de don Pedro Aguirre Cerda para Consejero de Instrucción Pública. Asistió a la fiesta el Presidente de Chile, Excmo. Sr. Alessandri, y entre otras cosas, dijo:

«Quiero, dijo, que se establezca el lazo natural de unión que debe existir entre la educación primaria y la secundaria y especial, para que pueda el niño llegar sin ninguna traba, desde la escuela pública hasta la Universidad o hasta las más altas posiciones de la industria y el comercio, realizando así nuestra educación nacional el prodigio admirable de suprimir la división de clases sociales.

«Quiero que la escuela, el liceo y la Universidad preparen el futuro ciudadano para que desempeñe con éxito sus actividades en la vida real: que le desarrollen ideales, y le creen las aptitudes necesarias. Quiero que la enseñanza sea activa; que las clases dejen de ser un laboratorio en que se torture la mente del niño con el estudio de libros y de lecciones teóricas, para convertirse en un taller, donde se desarrolle el amor al trabajo, la actividad personal, la iniciativa y la inventiva del educando, por medio del trabajo material y de la experimentación personal, ejecutados por el niño bajo la hábil dirección del maestro.

«Quiero que se desarrolle en el niño en forma intensa, el ideal cívico, el ardiente amor a su patria y a su raza.

«Comprendo—agregó—que en manos del maestro, del educador de la juventud, está el porvenir de la patria, y dedico todos mis desvelos y las mejores energías de mi ser a procurar el desarrollo y perfeccionamiento de la educación nacional, que yo quisiera ver a la altura de los más modernos progresos en el arte de formar el alma nacional».

¡Palabras ejemplares!

El escultor español Antonio Parera acaba de concluir el boceto para el monumento a Jorge Isaacs, el autor de *María*, que se erigirá en Cali por encargo especial del Comité Isaacs que funciona en dicha ciudad.

El 15 del pasado abril se inauguró en Madrid el Palacio del Libro.

Es una casa en donde el libro recibe un verdadero culto. En el Palacio del Libro se reciben y se atienden todos los deseos, se contestan todas las informaciones, se ponen en manos del visitante todos los libros.

El Palacio del Libro ha instalado una sala de conferencias y otra de exposiciones que se dedicará por turno a presentar al público las novedades de la librería extranjera y española. Organiza una sección de revistas y publica el interesante «Boletín del Palacio del Libro». La institución de que nos ocupamos pertenece a la poderosa casa editora CALPE.

El sábado 26 de mayo del año en curso se inauguró en la ciudad de México el centro escolar «Belisario Domínguez». Dijo entonces el Secretario de Educación, Lic. don José Vasconcelos, lo siguiente:

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

«Con este acto no se trata de abrir una escuela en casa alquilada o adaptada a colegio, sino de un edificio construido expreso para escuela, sin derroche, pero también sin estrechez, y adecuado a su objeto, que sin duda no hay en la República edificio de escuela primaria que pueda compararse con este. La ceremonia también es de trascendencia especial, porque celebramos un hecho consumado en un país que acostumbra a hacer tantas fiestas alrededor de meras promesas.

«La ceremonia de colocación de la primera piedra la hemos abolido en la Secretaría, porque nos creemos obligados a hacer sin prometer. El bombo de la primera piedra generalmente es un ardid de políticos que buscan ruido, pero no piensan consumir la obra. Yo sé que no trabajo para esta generación, sino para la siguiente, y por lo mismo la opinión de mis contemporáneos me interesa, en tanto que pueda ayudarnos a la obra que se procura hacer, pero personalmente muy poco.

«Esto no lo digo porque me sienta amargado, sino porque así es, y no por ello dejo de agradecer las muestras de aprobación que para todos nosotros significan estímulo y la amplia ayuda que de un gran número de personas constantemente recibo.

«Hacemos, pues, saber, que por fin hay en la capital de la República una escuela moderna de tipo genuinamente mexicano, que puede servir de modelo a las demás de la patria. Digo que es esta escuela genuinamente mexicana, porque para hacerla no hemos seguido modelos extraños, ni en la arquitectura, ni en el decorado, ni en la organización, ni en el espíritu de su enseñanza. Claro está que aquí se encuentran elementos culturales de todas partes del mundo, pero la unidad que ha dado fisonomía a la escuela y la orientación de su enseñanza son exclusivamente nuestras. La arquitectura es en lo exterior una derivación del estilo colonial mexicano del siglo XVII, como lo demuestra claramente la ornamentación de externa y los nichos y cornisas. Se optó por este estilo alegre de ornamentación, que tan común es en Puebla, en Querétaro y en las ciudades de tierra caliente, porque en la capital se ha abusado del tono sobrio del tezontle y queremos que los niños disfruten de un ambiente claro. La planta, naturalmente, es moderna, pero en forma de patios distribuyen con gran acierto los departamentos de la escuela. Los corredores son anchos, de cuatro metros, como se hacía antiguamente. El decorado exterior será de azulejos contruídos en la Facultad de Ciencias Químicas de Tacuba, conforme el viejo estilo criollo, y en los corredores pueden verse cuentos de las Mil y Una Noches, pintados por artistas de la Academia de Bellas Artes. Las mesa-bancos son de hierro y madera, y como todo lo que hay en el edificio, de manufactura totalmente mexicana. Sólo el material sanitario tuvo que ser importado, porque de otra manera no hubiera correspondido a la elegancia y sencillez del edificio.